Aurora. Una familia normal. Gente que prospera

Magda Ruggeri Marchetti

Aurora. Una familia normal. Gente que prospera

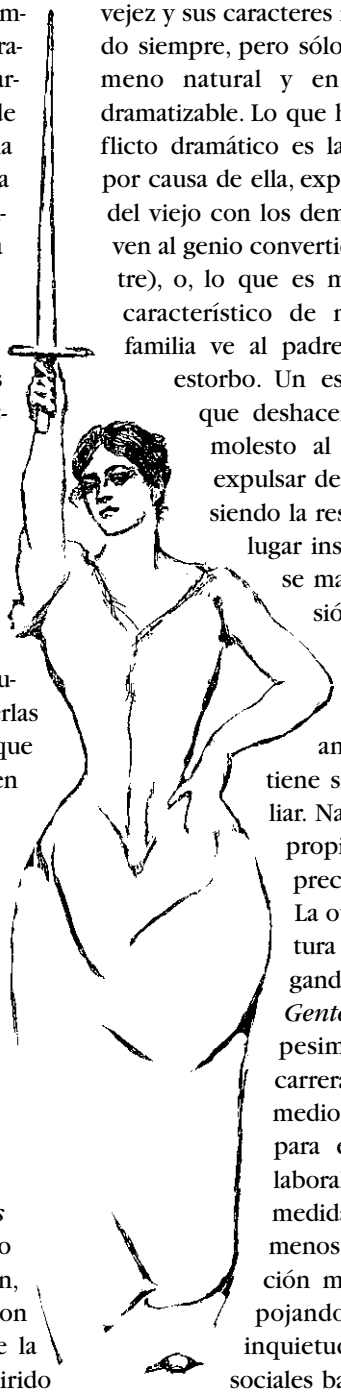
de
Domingo Miras

Edita:
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Asociación de Autores de Teatro. Madrid, 1999

Que la **Asociación de Autores de Teatro** pueda llevar a cabo una campaña de publicaciones en colaboración con entidades públicas encargadas de la promoción y la difusión de la cultura, es una feliz circunstancia que en este caso se realiza con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Varios libros han salido ya a la luz gracias a esta colaboración, y a mis manos ha llegado uno que me afecta especialmente por tratarse de un autor del que hace pocos años me ocupé en una monografía *(Il teatro di Domingo Miras,* Bulzoni Editore, Roma, 1991).

El encontrarme con que en este libro acompañan a *Aurora* dos obras de su primera época cuya lectura no me facilitó porque aseguraba haber renunciado a ellas, me produjo no poca extrañeza, incluso cierta irritación cuando, al leerlas ahora, he visto que las tales obras que entonces no pude conocer eran en realidad muy interesantes.

La primera de ellas, *Una familia normal,* me sugiere de inmediato la idea de que, escrita en 1971, es sin duda una verdadera adelantada a tantas otras que después de ella han tratado el tema de la vejez del hombre, su decrepitud como factor trágico que le enfrenta a un inexorable destino personal de debilidad creciente y destrucción final. De inmediato vienen a la memoria *Los últimos días de Manuel Kant* de Alfonso Sastre, o *Las últimas lunas* de Furio Bordon, como ejemplos que sin duda no son los únicos, del reciente interés que la degradación del hombre ha adquirido para el dramaturgo. Evidentemente, la vejez y sus caracteres negativos han existido siempre, pero sólo en tanto que fenómeno natural y en consecuencia no dramatizable. Lo que hace de ella un conflicto dramático es la modificación que, por causa de ella, experimenta la relación del viejo con los demás. Sus admiradores ven al genio convertido en un idiota (Sastre), o, lo que es más circunstancial y característico de nuestro tiempo, su familia ve al padre convertido en un estorbo. Un estorbo del que hay que deshacerse, un ser inútil y molesto al que se acaba por expulsar de una u otra manera, siendo la residencia (Bordon) el lugar institucional en el que se materializa esta expulsión y que, en la pieza de Miras, constituye el destino al que es arrastrado el anciano que ya no tiene sitio en la casa familiar. Naturalmente, son sus propios hijos quienes le precipitan a ese destino.



La otra obra de cuya lectura se me excusó alegando su inmadurez, es *Gente que prospera,* una pesimista visión de la carrera vital del hombre medio de nuestro tiempo para el que el progreso laboral va significando, a medida que avanza, una no menos progresiva degradación moral que le va despojando de sus iniciales inquietudes intelectuales y sociales bajo la máscara de su

aparente triunfo profesional que es el triunfo de su egoísmo. La obra es importante porque introduce un elemento fantástico: una enorme pantalla que proyecta el subconsciente de Carlos. Estamos de acuerdo con Virtudes Serrano, que prologa las obras, cuando ve en esta pieza la influencia del teatro de Buero Vallejo y considera el papel de la pantalla de gran valor simbólico sobre todo en el último cuadro, "cuando el personaje aparece físicamente engullido por ella".

Abordamos por último, la que figura en primer lugar en el libro, *Aurora,* aunque es la que por ahora ocupa el puesto final de su producción. Basada en un suceso que conmovió a la opinión pública en 1934 (una mujer llamada Aurora Rodríguez mató a su hija, una notable defensora de los derechos de la mujer, por considerar que estaba olvidándose de continuar en esa línea que ella misma le había trazado desde el momento mismo de su nacimiento), ha tenido una gestación conflictiva. Se trata de un texto que, según el propio Miras, estaba ya casi totalmente escrito en el año 76, pero fue abandonado por ciertos escrúpulos ideológicos que explicó en el programa de mano utilizado con ocasión de la lectura escenificada que se hizo de este texto el 24 de febrero de 1998 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid bajo la dirección de Antonio Malonda. Manifestaba allí el autor que, en contra de su probada simpatía por el movimiento feminista (recordemos tan solo *La monja alférez),* esta obra tiene el peligro de ser interpretada en una lectura somera y errónea como un ataque o una ridiculización del feminismo, y éste era un riesgo que no se sentía capaz de afrontar. Terminada, sin embargo, la pieza por parecerle lamentable que se quedase definitivamente inconclusa estando prácticamente escrita, opina ahora que sus pasados temores hacían poco honor a la inteligencia del receptor, siendo evidente como idea temática inspiradora del texto la opresión del fuerte sobre el débil llevada hasta la destrucción física, sobre todo a partir de la segunda parte en que se muestra el extremo de la criminal intolerancia a que ha conducido la obcecación mental de la protagonista.

Está claro que en *Aurora* se condena el fanatismo y que es un acierto haberla sacado a la luz, lo mismo que las otras dos piezas, también injustamente condenadas a las tinieblas del cajón de los inéditos por razones distintas e igualmente equivocadas. Creo que todos debemos felicitarnos de este triple alumbramiento.■

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada... **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda.
Telf.: 915 43 02 71
Fax: 915 49 62 92

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores